

R. PENNA, *Il DNA del cristianesimo. La identità cristiana allo stato nascente* (Ed. S. Paolo, Milano 2004) 463 pp. ISBN 88-215-5176-8

La obra de Penna se presenta como un género intermedio entre las sugestivas teologías del Nuevo Testamento y los ensayos empastados con atención a la actualidad, mirando hacia los orígenes del cristianismo y abriendo los ojos a la sensibilidad cultural de hoy. El libro está organizado en diez capítulos que no guardan una simetría material, ya que el estudio más intenso y de más extensión va dedicado a la cristología como piedra angular del cristianismo. Presentamos ahora los temas principales de cada capítulo.

En el capítulo I “El zócalo duro de la historia” (pp. 13-33), se explica la importancia de la historia del galileo de Nazaret y los primeros decenios del cristianismo. El capítulo II “Las memorias de los apóstoles” (pp. 34-55), expone la oralidad y la escritura, la eficacia de una literatura popular y la dialéctica entre historia e interpretación. Los capítulos tercero y cuarto están centrados en la cristología: “La piedra angular del cristianismo” (pp. 56-153). Son, sin duda alguna, lo mejor y lo más interesante del libro. El tercero estudia al “El Jesús de la historia”; el cuarto va más a la soteriología y a las interpretaciones pascuales de Jesús. El capítulo IV “El Dios para nosotros” (pp. 98-153), quiere profundizar en el ser de Dios mismo como Dios de Jesucristo, como Dios Amor, como Espíritu de Dios y Espíritu de Cristo.

Me resulta muy interesante que antes de tratar la antropología teológica, que lo hará en el cap. siguiente, se detenga en la estructura trinitaria de la vida cristiana, de profundo sabor paulino, y se plantee con ingenio y con audacia una pregunta fundamental: “¿Existe una crisis en el monoteísmo?”.

El capítulo VI está dedicado a la antropología teológica: “El hombre nuevo” (pp. 197-240). En éstas 43 páginas, despliega siete cuestiones concretas de un modo muy claro, y por ello muy de alabar: a) La búsqueda de la felicidad; b) Delito y castigo; c) No estáis ya bajo la ley, sino bajo la gracia; d) La fe antes y más que la moral; e) La consecuencialidad de la moral; f) El ethos cristiano; g) Llamados a la libertad. La eclesiología está presentada en el capítulo VII: “Un modo diverso de estar juntos” (pp. 241-286). Como en la antropología también concreta siete temas: a) ¿Un Jesús sin Iglesia?, b) Todos discípulos, hermanos y hasta sacerdotes; c) Ni judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer; d) Los ministerios o servicios; e) Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo; f) Otras definiciones imaginativas de la Iglesia; g) Refundación continua. A mi modo de ver están muy bien articuladas estas dos partes y las distingue la *claritas rerum*, cosa no muy frecuente en las publicaciones sobre la teología bíblica paulina. Los temas van tratados con suficiente bibliografía para que el iniciado pueda ampliar a su gusto. Aquí se ve la mano del maestro que ha pasado muchos años tamizando en las aulas el *corpus paulinum* y va ordenando sus materiales siempre a favor de sus alumnos.

“En el mundo, sin ser del mundo” es el tema del capítulo VIII (pp. 287-318). Aquí presenta principalmente la continuidad y discontinuidad con Israel y con el paganismo, con una atención muy original a la dialéctica entre el mundo y la historia, donde el cristiano puede tener una fuga o una presencia fecunda como la levadura en la masa.

La escatología viene presentada en el capítulo IX (pp. 319-357), donde explica la llegada del Soberano, la resurrección de la carne y los cielos nuevos y la tierra nueva.

Concluye Romano Penna su libro con un tema de enorme actualidad: la conclusión del Capítulo X: "Cristianismo y/o Iglesia" (pp. 358-368). ¡Ahora, puede el lector hacerse cargo del contenido general de este estudio y del código genético del cristianismo primitivo.

Retengo que lo más original del estudio del profesor del Laterano, es la cristología y su indisolubilidad con la soteriología presentada, como en verdad es, como piedra angular del cristianismo (Cap. III y IV). Me han dejado buen sabor de boca varios temas del cap. III: La realeza y la paternidad de Dios, muy bien trabados, como una sola cuerda madre. Un Dios para los pobres, que partiendo de Lc 7,22 "los pobres son evangelizados" abre el arco de la pobreza sobre diversos personajes neotestamentarios pecadores, con una oferta de redención a dos niveles: físico y espiritual. La oración de Jesús. Los milagros. El templo. El sentido de la muerte de Jesús.

Respecto al cap. IV, destaca sobremedida la Pascua (pp. 127-133) y el señorío de Cristo como Cabeza de la Iglesia y del cosmos. Atiende, también, con cuidado al sacerdocio de Cristo y a la teología del Cordero. Finaliza con una síntesis muy clara de la mariología (147-154).

Respecto a la metáfora mediterránea del Pastor (137-139), echamos de menos el texto del Discurso de Mileto (Hch 20,17-38), donde la metáfora tiene un profundo sentido eclesial como hemos demostrado en nuestro estudio de los pastores de Mileto (*Estudios Bíblicos* 62 [2004] pp. 27-48). Por ello, considero inexacta la afirmación de la p. 139: "Ma la metáfora del pastore in prima batuta non è di tipo né antropológico né eclesiológico, ma cristológico, cioè riguarda la persona e le funzioni di Gesù in quanto egli assicura ai cristiani una appartenenza distintiva e una assistenza promozionale".

Respecto a la antropología teológica, al hombre nuevo paulino llamado a la libertad del Espíritu (pp. 233-240), me resulta muy interesante el tratamiento de Penna, sobre todo el hecho de flexionar la antropología teológica sobre la historicidad de la fe, Concretamente, "Storia e interpretazione" (pp.52-56), y "Storia e fede" (pp. 94-97). No olvidemos que esta presencia tiene un efecto transformante en el cristiano, la iniciativa gratuita de la Presencia, transforma realmente al hombre pecador, le renueva, le crea de nuevo, "En efecto, hechura suya somos: creados en Cristo Jesús (Ef 2, 10a); de ahí el concepto teológico de gracia creada. La situación del cristiano no es inhóspita porque tiene un huésped esencial. A la postre, el cristiano no es una casa vacía y abandonada porque la habita Dios. Insisto en el porqué, ya que sólo el que tiene un porqué es capaz de soportar en las diversas circunstancias históricas cualquier cómo. Por qué, pues porque el porqué del Espíritu Creador, fundamenta, radicalmente, la historicidad de la fe, en cuanto abierta a cualquier "cómo". Con ese talento y bien empapado en los textos paulinos, Penna tiene siempre el ojo bien abierto para dialogar con el espacio y con el tiempo del hombre actual, evitando cualquier tipo de gnosis; eso me parece digno de destacar y de alabar: deshuesa y conjuga la antropología desde la soteriología en la espacialidad y en la temporalidad de la historia, sin perder nunca el estilo de la corporalidad de la fe, es decir, de la eclesiología.

Las hilanderas del maestro del Laterano han tejido un precioso tapiz, un verdadero DNA, de la identidad cristiana. Gracias Romano, te auguro un sacco de lectores hispanos, ojalá muy pronto tu obra esté desgranada en la lengua de Cervantes.

ABDÓN MORENO